



*Hay hombres que luchan un día; y son buenos.
Hay hombres que luchan un año; esos son mejores.
Pero hay hombres que luchan toda la vida; esos son los imprescindibles*
Bertolt Brecht

A mi amigo venezolano HUGO ARGOTTI
Que una mañana de Abril hablaba conmigo
de los imprescindibles: los inmortales

MORIR ES NAUFRAGAR EN EL OLVIDO (Ante el Panteón de Simón Bolívar)

¡No ha muerto! Te dije: Él no ha muerto.

(Yo estaba como absorta. Y tú muy triste)

Estábamos delante de la Cripta
palpando los rumores de esa incógnita
con que los inmortales se eternizan.

Y alcanzamos a oír rotundamente
-como dos seres buenos por un día-
el mensaje sutil de los siglos.

¡No ha muerto! Me dijiste. ¡Él no ha muerto!

(Yo deliraba ya; y tú escuchabas)

Justo en aquel segundo lo supimos:

A fin de cuentas, morir no es otra cosa
que un fatal despeñarse sin remedio
en el hueco insonoro del silencio.

¡Morir es naufragar en el olvido!

¿No escucháis
un cálido rumor como de pájaros
que acalla el estruendo del combate
y enmudece el clamor de los clarines
prestándole su voz a la concordia?

¿Quizá es que no perciben
en el jadeo turbado del espacio
una sagacidad de insinuaciones
velándole a la torre su rebozo
de acordes de campanas libertarias
que aún no han concluido su tarea
de hacer visible el aire?

¿Acaso su palabra no vibra inextinguible?

Mientras se eleven voces en las plazas,
y las calles se llenen con su nombre
blindado en la legión de los humildes,
y un enjambre de pardos atavíen
la infiel policromía del arco iris
con el que se engalana la justicia,
mientras haya palomas mensajeras
repartiendo mensajes nunca escritos
para algún ilustrado analfabeto,
y esa anciana de piel resquebrajada
por los multicolores mestizajes
amamante las bocas de la espera
más allá del altivo Panteón,
Él seguirá llenando redivivo
la hambruna de virtud que nos consume

desde este ardid sonoro y centenario
de torres, de ataúdes, de campanas,
de enseñas, de fajines y de sables
que no son otra cosa que reliquias
en vitrinas hastiadas de abolengo
y sedientas de vida incorruptible.

*

Era fresca la luz en la mañana
de aquel último día
al implicar su Túmulo en lo nuestro
y entonar a dos voces la emoción
sabiéndolo inmortal en nuestro pecho.

Gaviola en Caracas; en un 12 de Abril de 2010.